

ANTES SI NO OS ARREPENTÍS, TODO PERECERÉIS IGUALMENTE - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Lc 13,1-9

En este mismo tiempo estaban allí algunos que le contaban acerca de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con los sacrificios de ellos. Respondiendo Jesús, les dijo: -- ¿Pensáis que estos galileos, porque padecieron tales cosas, eran más pecadores que los demás galileos? Os digo: no, antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.

O aquellos dieciocho sobre los cuales cayó la torre en Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que todos los hombres que habitan en Jerusalén? Os digo: no, antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente. Dijo también esta parábola: "Un hombre tenía una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella y no lo halló. Y dijo al viñador: "Ya hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera y no lo hallo. ¡Córtala! ¿Para qué inutilizar también la tierra?"

Él entonces, respondiendo, le dijo: "Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella y la abone. Si da fruto, bien; y si no, la cortarás después"

Personas anónimas se acercan a Jesús para informarlo acerca de un trágico suceso acaecido en Jerusalén. Pero esa noticia no tiene sólo carácter de crónica para que Jesús esté al día de lo que ha pasado últimamente en aquella ciudad, sino que la información contiene un tono amenazador, como para que Jesús tenga cuidado y que no le suceda a él lo mismo, y no acabe mal como acabaron mal aquellos galileos. Veamos esa noticia y la respuesta de Jesús en este tercer domingo de cuaresma en el evangelio de Lucas que comentamos.

“En aquella ocasión, algunos de los presentes les contaron que Pilatos había mezclado la sangre de unos galileos con la de las víctimas que ofrecían”. Los galileos eran famosos por su fanatismo. Había grupos armados en Galilea que intentaban por todos los medios liberarse del poder romano, un poder invasor que humillaba al pueblo de Israel privándolo de su libertad. Tenían fama de ser terroristas peligrosos. Sucedió en Jerusalén, durante las fiestas de Pascua, que estos galileos cuando estaban ofreciendo los

sacrificios en el templo, Pilatos supo que eran conspiradores y tuvo una reacción violenta, matándolos a todos, y la sangre de los sacrificios que ofrecían se mezcló con su propia sangre, algo muy trágico.

Hay que entender el carácter de esta noticia, porque Jesús ante la información que dan estos personajes dice: "Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás por la suerte que han sufrido?" Ellos creen que eran pecadores porque si acabaron tan mal, es porque Dios no estaba con ellos. Si hubieran sido personas que estaban a bien con la justicia divina o que eran favorecidos por Dios, este no habría permitido que sucediera una tragedia de ese tipo. Esta era la mentalidad de aquel tiempo; cuando sucedía algo muy trágico y triste, esto era castigo de Dios que se había vengado sobre esa gente que eran pecadores. Jesús quiere aclarar las ideas a estos informadores, diciéndoles que no eran más pecadores que los demás galileos por esa suerte que habían sufrido.

Jesús, en primer lugar, quiere liberar de la idea que Dios sea la causa de las desgracias que suceden en la historia, pues no es la causa de nuestro mal, sino todo lo contrario, es aquel que se preocupa en toda situación de nuestro bien. Pero puede suceder que estas cosas se interpreten de manera equivocada y por eso Jesús quiere aclarar la manera de entender la relación con Dios. "Os digo que no; no eran mas pecadores estos galileos que los demás galileos de aquel tiempo. Os digo que no, y si no os enmendáis todos vosotros pereceréis también." Jesús dice, que lo que realmente interesa es la conversión, cambiar la mentalidad y tener una mentalidad distinta y no ser falsos como estas personas que se han acercado a Jesús para decirle que tu también eres galileo y vas con un grupito de seguidores que queréis cambiar el orden establecido de las cosas sin observar nuestras leyes, el sábado, te dejas tocar por los leprosos, te sientas con los pecadores, frecuentan las prostitutas, etc, etc..

Jesús está rompiendo el orden establecido según la religión de aquel tiempo, por lo que esa noticia es para decirle que a el también le pueden castigar por su manera de comportarse. Jesús con su respuesta da a entender que no; que lo que realmente se necesita es ser personas que tienen una visión de una realidad y una manera de relacionarse con los demás que esté siempre orientada hacia el bien, el respeto y la dignidad. Nada de falsedad como estos anónimos que se han acercado a Jesús para ponerlo en guardia. Lo que realmente importa es la enmienda, es decir, dejar a un lado todo tipo de injusticia y comprometerse para trabajar por el bien y la felicidad de los demás. Por esto es que Jesús añade otra crónica: " Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén. Os digo que no, y si no os enmendáis todos pereceréis también."

Jesús cuenta una crónica en relación a una torre que se había derrumbado y los que estaban bajo la torre habían sido aplastados. No tenían culpa alguna y no eran más culpables que el resto de habitantes de Jerusalén, son desgracias que suceden. Jesús está diciendo que lo que realmente importa es la enmienda, porque nadie puede asegurarse la vida física, pues esta siempre está en peligro de que suceda una desgracia o haya una represión como la de Pilatos y se cargue a toda la gente que considere rebelde. Esto no es el problema, el que se presente la muerte física, pues lo peor de todo es cuando la persona no tiene futuro ni posibilidad de desarrollarse. Esto es peor que la muerte física, El no alcanzar

la madurez humana y ser personas completamente realizadas. Por eso Jesús habla de la conversión, orientarse hacia una realidad de bien, y esto permite el crecimiento y permite la realización de la persona humana.

Jesús quiere ilustrar esta enseñanza, de la que ha quitado a Dios toda responsabilidad a cerca del mal, el sufrimiento, o las catástrofes que suceden en la historia, y quiere ilustrar como es necesaria la conversión para que la persona alcance su madurez humana. "Añadió esta parábola: Un hombre tenía una higuera plantada en su viña, fue a buscar fruto en ella y no lo encontró. Entonces dijo al viñador: -Ya ves, tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué, además, va a esquilmar la tierra? Pero el viñador le contestó: -Señor, deja todavía este año; entretanto yo cavaré alrededor y le echaré estiércol; si en adelante diera fruto..., si no, la cortas".

La parábola de la higuera que no da fruto ilustra muy bien la enseñanza de Jesús. Lo importante en la vida es que uno pueda dar lo mejor de sí mismo y no sea estéril en su capacidad de comunicar vida a los demás. Por desgracia esto sucede, pero Dios no se queda indiferente e interviene haciendo todo lo posible para que se supere la situación de esterilidad y muerte inminente. La parábola trata de una realidad que se cierra a la vida. La higuera era imagen de la institución religiosa en el mundo bíblico, así como en la viña es la imagen del pueblo de Israel. Cuando la institución que tiene el deber de dar vida al pueblo, es la primera que no ofrece ningún fruto, el pueblo se va empobreciendo, como la tierra en donde crece la higuera que es estéril, está también empobreciéndose.

Pero la actitud de Dios es la de dar siempre esperanza a través de la figura del viñador, que pide tiempo suplementario para cultivar alrededor de la higuera, echándole estiércol fecundándola, para que pueda salir de la situación peligrosa, por lo cual, la actividad de Jesús es la de intervenir a favor nuestro, a favor de que todo lo que tiene que ver con nuestra humanidad pueda dar siempre su fruto.

Jesús no viene para cortar árboles, como había anunciado Juan el bautista, sino que viene para fecundar la tierra y hacer que todo pueda dar la vida que lleva dentro, por lo cual, la conversión nunca será efecto de la decisión de un individuo por sí mismo, sino que será la respuesta al amor gratuito que se ha recibido, atención generosa que la planta recibe.

Se trata entonces de dar vida y saber, que el año que se abre para que la planta pueda cambiar de actitud está siempre abierto, y depende de nosotros, que acogiendo la invitación de Jesús a convertirnos, estemos dispuestos a dar fruto para el bien de los demás.